

Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. los Ser mos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
AÑO 1. En VALENCIA: Un mes, 6 sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un año 66 rs.

ADMINISTRACION:  
Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús.

Se publica todos los domingos.

Valencia 24 Enero 1864.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses 42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultramar un año 120 rs. — Un número suelto 2 rs. NÚM. 9.

### SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.—El porvenir de España, por D. Julio Saco y Arce.—Recuerdos y esperanzas, por D. Francisco Perez Echevarria.—A S. A. R. el Sermo. señor Principe de Asturias, (poesía) por D. Damaso Delgado Lopez.—A S. A. R. el Sermo. Sr. Principe de Asturias en su cumpleaños, (soneto) por D. Antonio Verdes Montenegro.—Viage al rededor de una tarjeta fotográfica, (continuacion) por don Jacinto Labaila.—Nosce te ipsum, por don Eduardo Serrano Fatigati.—Madrigales, por D. Ramon de Campoamor.—El moderno olimpo, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Llegar á tiempo: Proverbio en un acto, (conclusion) por don Rafael Blasco.

Láminas.—Retrato de S. A. R. el Serenísimo Sr. Principe de Asturias.—Plaza del Rocio y teatro de Doña Maria II en Lisboa.—Caricaturas.

### REVISTA DE LA SEMANA.



Para tratar del primero era necesario que llegásemos á comprender sus misterios y for-

a gran escena del mundo presenta á los ojos de la humanidad dos aspectos; uno interior y privado y otro exterior y público, el cual está en relacion con la sociedad entera.

másemos parte de su accion, así como para hacerlo del segundo es suficiente tener delante algunos periódicos que nos pongan al corriente de todos los acontecimientos universales.

El agitado siglo en que vivimos nos proporciona todos los dias suficientes sucesos dignos de ser tratados estensamente, pero esto es privilegio esclusivo del círculo de algunos hombres estudiosos, que hacen partícipe á la sociedad de sus concienzudos trabajos, siguiendo siempre la senda del saber y ostentando de dia en dia sus progresivos adelantos, esto sin perjuicio de que para ellos ciertos acontecimientos no tienen significacion alguna: suposicion gratuita que hacen, aunque no sea mas que por no desmentir á Séneca, en aquello de que los que saben mucho se admiran pocas veces y los que no saben nada se admiran de todo. Fuera de nuestro dominio está el poder levantar ni una punta del velo en que se encubren las verdaderas causas de mil acontecimientos al parecer extraños, por cuya razon no hacemos mas que deslizarnos por el plano inclinado que presentan.

Trazaremos á grandes rasgos los acontecimientos de la última semana, pero sin profundizar en ese cáncer de la moderna sociedad que llaman política: veneno que inficiona y disolvente que destruye.

En el estrangero la paz está pendiente de un cabello segun el delicado pulso con que los gobiernos tratan las graves cuestiones que hay pendientes, y esta situacion transitoria de alarma y sobresalto no puede prolongarse por mucho tiempo.

Las desavenencias de las naciones han de

traer un próximo é inevitable rompimiento.

El conflicto Dano aleman dá márgen á no pocas apreciaciones por parte de la prensa de todos los paises, y la cuestion entra en un nuevo periodo que no dejará de abundar en sucesos por extremo interesantes.

Los gobiernos de Austria y Prusia persisten en la idea de obligar á Cristian IX á que retire la Constitucion de Noviembre último, y el gefe del estado danés no solamente se niega si no que se apercibe á la lucha que con Alemania debe sostener.

La proposicion austro-prusiana pidiendo al gabinete de Copenhague la derogacion de la Constitucion ha sido desechada por la dieta, y los gobiernos, sin embargo, desean llevar adelante por su cuenta la proposicion.

Esta situacion desagradable ha de dar precisamente fatales resultados.

En Verona y en Venecia se han enarbolado banderas tricolores; inmensidad de pasquines han aparecido en varias partes de aquellas dos ciudades, y la creencia general es de que la revolucion está próxima, si bien están divididos los pareceres.

Peschiera, una de las fortalezas del Cuadrilátero, será blindada con rails de ferro-carriles por la parte del frente de ataque.

Las tropas francesas han ocupado á Guajauato, segun los últimos partes.

Bazaine ha reusado las bases de arreglo propuestas por Doblado.

Segun dicen de Charleston ha tenido lugar un combate muy reñido en la isla Johnson entre las cañoneras federales y las baterías confederadas, pero sin resultado, y el bombardeo



del primer punto ha causado muchos estragos. Noticias de Cochinchina, que alcanzan al mes de Noviembre, acreditan los obstáculos con que tienen que luchar los europeos, á pesar de las seguridades que les concedió el emperador annamita por el tratado de 1859.

Las colonias francesas han sido invadidas. Sensible será que se renueven los desastres de que fueron víctimas los misioneros católicos, especialmente el inolvidable obispo español señor Díaz.

Aquellas apartadas regiones han tenido que doblegarse ante la civilización europea, pero guardan en su corazón el mas odioso rencor.

Dejemos estos remotos países y penetremos en nuestra patria donde, aunque de distinto carácter, no faltan tampoco acontecimientos dignos de mención.

El tema obligado de los hombres políticos en la coronada villa ha sido la crisis ministerial que ha dado por resultado la entrada en el poder del Sr. Arrazola, alejado hacia algun tiempo de la arena política, en union de los dignos compañeros de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, y entre los que se compartirán los asuntos de Justicia, Hacienda, Gobernacion, etc.

La atencion de algunos altos dignatarios del Estado que estaban convocados para asistir á la estancia de S. A. el serenísimo señor infante D. Sebastian con motivo del feliz estado en que se encontraba S. A. la infanta Doña Cristina, ha cesado; pues el día 17, á las seis y veinticinco minutos de la tarde, dió á luz con toda felicidad un robusto niño.

Damos el parabien á SS. AA. por este fausto suceso.

Las brillantes reuniones ya son diarias en Madrid y se improvisan bajo cualquier pretexto.

Ejemplo de esto tenemos en la que dieron noches pasadas los señores duques de Fernan Nuñez con pretexto de tomar chocolate.

Todo lo mas escogido de la aristocracia se encerraba en los magníficos salones de la calle de Santa Isabel, prolongándose la soirée hasta las tres de la mañana, hora en la que abandonaron aquel conjunto maravilloso y poético.

Nuestra bella Sociedad Valenciana tambien ha lucido su elegancia en los lindísimos salones del casino la noche del lunes, no siendo fácil describir el aspecto verdaderamente encantador que presentaban, y el jueves dió su segundo baile el Círculo Militar que estuvo muy concurrido.

Sabemos de algunas reuniones de confianza que se preparan, en las que no dudamos se pasarán alegremente las veladas del invierno.

De novedades teatrales pocas podemos anunciar á nuestros lectores.

En Madrid se ha estrenado á beneficio de Don Juan Catalina *El amor de los amores*, comedia en tres actos, arreglo de la escrita en francés bajo el título de *La maison sans en fans*.

Esta comedia se ha traducido casi al pié de la letra, como asunto de la vida íntima, tiene escenas y caracteres muy buenos, pero como interés dramático no puede aspirar á un primer puesto.

En variedades se estrenaron el día 15 dos comedias tituladas *D. Ramon* y *Un estudiante novel*, originales de D. Eduardo Zamora y Don Emilio Mozo de Rosales, ambas han sido muy aplaudidas.

Nuestros teatros poco nuevo nos han proporcionado, á escepcion del de la Princesa en el que se ha puesto en escena á beneficio de la señora Cavaletti la zarzuela en un acto *Angelito*, letra de los señores Escalante y Rochana, y el lunes la pieza en un acto *Red de novios*, que fue aplaudida á pesar de la escasa concurrencia que asistió por causa del mal tiempo; sentimos ignorar el nombre de su

autor á quien desde luego mandamos la enhorabuena.

En el Principal, se ha estrenado la noche del martes la ópera *Saffo* de Paccini, y su ejecución nada ha dejado que desear distinguiéndose las señoras Majó y Sonchioli.

Nuestros empresarios deben comprender que el lucro y la mezquidad son la rémora del arte, y que si en la próxima temporada no se dá mas vida y animación á los espectáculos, tendrán muchas familias que reducirse á los placeres que proporciona el hogar doméstico.

GERÓNIMO FLORES.

## EL PORVENIR DE ESPAÑA.

A. S. A. R.

### EL SERMO. SR. PRINCIPE DE ASTURIAS.

Hace un largo lustro que la nacion que en 1808 se alzó á la voz de *Independencia*, cuyo eco, espresion de un sentimiento general, resonó en el espacio potente como el trueno, henchida otra vez de entusiasmo, aunque por distinto móvil, miró con júbilo la nueva estrella que se presentaba en el horizonte conjurando con su luz vivida las nieblas del porvenir. Seis años hace que condensadas las voluntades de diez y siete millones de habitantes, saludaron todos alborozados el nacimiento del Sermo. señor Príncipe de Asturias.

Su nombre produciendo en la muchedumbre, á semejanza de una descarga eléctrica, una sensación plácida é instantánea, avivó en ella la pasión mas legítima, el amor á las glorias pasadas, y elevándola luego, merced á ese hilo misterioso que constituye la afinidad que hay entre el presente y lo pasado, dirigiéndola al través del tiempo y del espacio, proporcionóla un sitial al pié de ese foco de donde parten los recuerdos gloriosos, obligándola á deducir esperanzas halagüeñas para el porvenir.

La voz *Alfonso*, fecundando el caos del pasado, como la palabra divina, hizo brotar un mundo de recuerdos que en plácido tropel se agolparon á la imaginación como para enseñarle el período mas brillante de nuestros abuelos.

¡¡Alfonso!! Hé ahí un nombre mágico, como esas notas divinas que vagando por el espacio constituyen las armonías de la naturaleza, que la historia guardará, como la concha su perla, con letras de oro en sus mejores páginas; nombre, que es la síntesis de la vida de todo un país; la miniatura moral de varias generaciones, la fórmula de seis siglos, el Arca que encierra toda una familia de recuerdos que han podido sobrevivir al diluvio del tiempo flotando sobre las aguas de lo perecedero y deleznable.

En verdad, que todas las naciones guardan y veneran en la Jerusalem de su corazón un nombre que es el arca santa de sus antiguas glorias. Alejandro en Grecia, Augusto en Roma, Pedro el Grande en Rusia, Carlos XII en Suecia, Carlo Magno en Francia, y en España los Alfonsos, son nombres que no envejecerán, como no envejece cuanto lleva el sello del genio, vivo reflejo de la inmortalidad; y á semejanza de la trompeta final que hará, sonando, dejar á las osamentas sus moradas, ó de aquel divino acento, *surge et ambula*, que hizo abandonar á Lázaro el sepulcro, su enunciación, resonando en la urna del pasado, dará vida á una série de memorias, que surgirán como evocadas por el misterioso conjuro de un acento que ciertamente simboliza el imperecedero recuerdo de las brillantes tradiciones y de las glorias que los reyes de ese nombre han legado á sus albores.

Si, pues, contrariando la corriente del tiempo, nos remontamos, como el águila á través de las múltiples capas de aire y de vapor

buscando el zénit en el espacio, á la raíz de pasados días, veremos desfilar, como vagorosos ensueños, rodeados de una auréola de esplendor y con un honroso adjetivo que sublima su memoria, Alfonso el *Católico*, Alfonso el *Casto*, Alfonso el *Grande*, Alfonso el *Monge*, Alfonso el *Noble*, Alfonso el *Bravo*, Alfonso el *Emperador*, Alfonso VIII, Alfonso IX, Alfonso el *Sábio*, y Alfonso el *Justiciero*.

Ellos, los Alfonsos, fueron quienes restituyeron á la Iglesia el brillo que ha menester, aboliendo las vergonzosas leyes de Witiza, que autorizaban la poligamia, y el matrimonio en el clero; edificando y dotando suntuosas basílicas donde el hombre, plegándose al recogimiento, se elevaba su espíritu por medio de la oración, esa escala de Jacob, hasta su Dios; promoviendo la congregación de concilios nacionales y provinciales, esos centros de luz que irradiando por doquiera disipaban las sombras de la ignorancia; instituyendo sillas episcopales, cuyos prelados dirigieran su grey por los oscuros y ásperos senderos de la vida; é implantando, por último, en los países conquistados la religión católica, esa flor de inestinguibles perfumes, cuyos matices no paldecerán nunca, fecundada como fue su semilla en el Gólgota.

Ellos, quienes enaltecieron el ejército con innumerables triunfos alcanzados de los Sarracenos en Leon, Córdoba, Toledo, Orbieja, Villorrio, Pancorbo, Zamora, Cáceres, Tarra-gona, Mérida, Badajóz, Cuenca, Zaragoza, Navas de Tolosa, Tarifa, Algeciras, y donde quiera siempre que los animaba el espíritu religioso, el sentimiento por excelencia, la idea de que son símbolo aquellas hermosísimas y consoladoras palabras: *Hoc signo vinces*, palabras que sirviendo de lema á la bandera del gran Constantino le condujeron á la victoria mas completa.

Ellos quienes restauraron las artes, levantando templos gigantescos, universidades como la de Salamanca, y otros mil monumentos donde el genio parece haber encadenado sus alas al querer asociarse á la materia.

Ellos quienes elevaron las letras españolas al mayor grado de elevación en su época con sus *Tablas astronómicas*, la *Crónica general de España desde su población hasta los tiempos de D. Ordoño II*, y desde el principio y origen de los Godos hasta la muerte de San Fernando; y quienes tambien dieron origen, puede decirse, á la lengua castellana al prevenir que en los instrumentos públicos no se usase otro idioma que el castellano ó romance, proscribiendo el latín para tales usos.

Ellos quienes promulgaron los fueros de Leon, Toledo, Cuenca, Logroño, Sahagun, Salamanca, Escalona, Palencia, Cáceres, Zamora; quienes reglaron el fuero de Sobrarbe y los derechos de los Ricos-homes, uniformando por último el sistema legislativo en sus dominios con el Espéculo, el Fuero real y las Siete Partidas, que es el monumento mas grande é imperecedero de nuestra legislación.

Y ellos quienes, en fin, enriquecieron el territorio español con sus conquistas, pues que á Alfonso I se le debe el haber ensanchado, por la parte de Galicia hasta el Océano, la pequeña monarquía de Pelayo encerrada en los montes que separan á Asturias de Leon; á Alfonso II hasta el Miño; á Alfonso III hasta el Duero, en donde permanecieron hasta Fernando I, que los extendió hasta el Mon-dego y las sierras de Guadarrama; á Alfonso VI hasta el Tajo; á Alfonso VII hasta el Guadiana; y así sucesivamente.

Tal es la historia de los Alfonsos, de esa série de testas coronadas, honra y prez de la monarquía castellana. Grabada ella en la mente de la sociedad actual, torna esta á agrupar sus sueños de oro en el Príncipe Alfonso. Tan bello nombre es ya el oriflama en torno del que militan las esperanzas de toda una nación.



El es precursor de una nueva aurora de civilización.

El iris que aparece conjurando las tempestades que puedan augurar las nubes que recorren el horizonte.

Y el lazo, en fin, de amor que encadena todas las voluntades; la oliva, emblema de paz y union en lo futuro.

Saludemos, pues, al ángel del bien que se presenta á las puertas del porvenir abriendo una nueva era de felicidad.

¡Plegue al cielo que la noche de la vida no venga á eclipsar ese brillante astro que hoy simboliza el porvenir!

¡Plegue á él que la segur de la muerte no venga á tronchar esa flor mecida en el jardín Ibero, cuyo aroma codiciado llegará un día á todos los ámbitos de la monarquía!

Digno continuador en el mañana de los que le han legado tal nombre, sabrá unir un laurel mas á la corona que le han tejido sus abuelos, y que hoy tan dignamente ostenta en sus hermosas sienes la augusta persona que solicita se afana porque el régio vástago, sea un eslabon mas en la cadena de los reinados de Recaredo, Pelayo, S. Fernando, los Alfonsos, los Reyes Católicos, Carlos I, Felipe II y Carlos III, á cuyos nombres van unidos las batallas del Salado, de Pavia, de Lepanto, San Quintín, la toma de Gibraltar, de Granada, la conquista del Nuevo Mundo, y tantos otros hechos gloriosos, timbres todos del pueblo español.

Hereditaria S. M. la Reina Doña Isabel II (Q. D. G.) de un admirable depósito de gloriosas tradiciones, ha sabido tambien ella enriquecer el porvenir acreciendo ese bello patrimonio que algun día habrá de transmitir á su amado sucesor.

Iniciadora sin descanso, y promovedora hasta su término de grandes reformas en todos los terrenos, su huella burlará la mano del tiempo, ese artista constante que todo lo desfigura; y su hijo, inspirado en esa escuela, llevará adelante la obra del perfeccionamiento moral y material de los pueblos, correspondiendo así á las esperanzas que alimentan al juzgarle la clave de las cuestiones que entraña el porvenir.

Grande es la España de Isabel II, dilatados los horizontes que ella ha abierto á la riqueza pública; pero grande inmensamente y bella augura ser la España de Alfonso XII: colocado él, como el custodio del Paraíso, en el dintel de lo futuro, sabrá, dirigiendo el curso de los acontecimientos, encaminar su solución á la edad de oro de la monarquía. Sobrepujando entonces á la España de Felipe II en cuyos dominios no se ponía el sol, no faltará quien al ver nuestro grado supremo de grandeza, esclame con Quintiliano: *one-rosi sumus mundo*.

JULIO SACO Y ARCE.

### RECUERDOS Y ESPERANZAS.

De once Alfonsos relata los hechos gloriosos la historia de España.

Grandiosas épocas que al pasar dejaron tras sí una huella luminosa que ha servido de guía al pueblo español, trazándole el camino de la virtud, la senda del deber y el campo del heroísmo.

La historia: ese monumento erigido al pasado para ejemplo de la posteridad; esa eterna manifestación del hombre considerada en sus mismos actos; ese juez que se alza de entre la nada para juzgar los sucesos; la historia, repetimos ha lanzado su fallo inapelable sobre esos reyes, y al par que los ha condenado en sus debilidades, como hombres, les ha tejido una corona de inmarcesibles laureles como guerreros y como cristianos.

Las glorias, las virtudes de los once Al-

fonsos que han regido bajo el solio español, son una epopeya que recuerda el corazón entusiasmado; son una auréola que ilumina con sus diáfanos rayos la mente creadora del génio prestándole emulación; son un ejemplo imperecedero de valor y de grandeza que alienta al soldado prestándole ardimiento; son la enseña victoriosa que guía al cristiano presentándole fe y esperanza; son en fin el recuerdo de nuestro poder, de nuestra abnegación, de nuestro sufrimiento, hasta que el islamismo hubo perdido la última sombra de su poder en España.

Hoy que el escepticismo despreciando las santas creencias de nuestros abuelos ha venido á dominar el mundo, se hace mas necesario, mas imprescindible evocar los recuerdos de nuestras glorias, para que libre el corazón del hálito ponzoñoso que amortigua en nuestros pechos los sentimientos de amor, patria y libertad, podamos respirar mas fácilmente llenos de orgullo patrio.

Al contemplar la escena que al presente se desenvuelve en la gran comedia del mundo; al ver la agitación ambiciosa en política, el indiferentismo en religión, el trastorno en la moral, el absurdo en filosofía, el monopolio en la parte económica, no podemos menos de temblar por el porvenir.

Y sin embargo, quizás España es la que menos temor abriga al presagiar esa revolución que se agita sorda y terrible como en las olas del Océano se agita la próxima tempestad.

Y es que España tiene la conciencia de su poder porque comprende su abnegación, porque sabe hasta qué punto debe sacrificarse en aras de su nacionalidad é independencia, porque tiene la historia de su vida, en una palabra porque tiene recuerdos gloriosos.

Además, España cuenta hoy con lo que no cuentan muchas naciones. España fomenta en su seno la esperanza que es á la vida de la humanidad lo que la sávia á las flores.

Un Alfonso está llamado á regir los destinos de este privilegiado pueblo, cuya tradición es tan brillante como el sol, y como el sol tan pura. Hé ahí nuestra esperanza; el sucesor de la digna émula de Isabel I, el Príncipe de Asturias.

¡Venturosa coincidencia! Alfonso I fue el que inmediatamente prosiguió la obra comenzada por su inmortal antecesor D. Pelayo; y si se esceptúa el cuarto y el quinto, los demás Alfonsos han llenado con sus esclarecidos hechos la historia de sus reinos.

Al solo nombre que lleva el Príncipe, el hijo de Doña Isabel II, á quien la posteridad reconocerá con el título de *Benéfica*, no hay corazón que no lata entusiasmado, porque el solo nombre es una gloria de nuestra nación.

Quizás la Divina Providencia en sus altos fines ha querido dar al presunto heredero de la Corona uno de los nombres que mas gratos recuerdos traen á la mente. Tras tanta y tanta desgracia como viene aquejando á la infeliz España desde fines del siglo XVII, en estos momentos de dudas y de temor, quizás el Señor ha dispuesto dar á la patria de Pelayo días de paz y ventura.

No hay uno que no alimente en su corazón estas esperanzas. ¿Quién no confía que en Alfonso XII vá á reflejarse

El valor de Alfonso I.

La virtud de Alfonso II *el Casto*.

El espíritu religioso de Alfonso III.

La política de Alfonso VI *el Generoso*.

La grandeza y dignidad de Alfonso VII *el Emperador*.

El heroísmo de Alfonso VIII.

El amor á las artes y á las ciencias de Alfonso X *el Sabio*?

Aunque despojados de aquel ardoroso entusiasmo, de aquel noble patriotismo que enalteciera la mente de nuestros padres, aun vive en la memoria nuestro pasado. La Espa-

ña vencida, por la traición, pero jamás dominada, no puede olvidarse de sí misma, ni renegar de su ayer, ni hacer traición á su carácter.

La España triunfante en su religión é independencia, vencedora en las célebres batallas del Salado y de Lepanto, de Pavia y de Bailén, tiene siempre que recordar sus glorias, tiene que abrigar esperanzas.

El recuerdo y la esperanza: eso alienta en nuestros corazones al pronunciar el nombre del Príncipe heredero del trono de Castilla, del Príncipe Alfonso. ¡Dios mantenga incólume en nuestra alma ambas cosas!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

### A S. A. R.

EL SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

TROVAS QUE FACE EN LOOR

CON POBRE NÚMEN INTONSO,

UN HIRSUTO TROVADOR,

homildoso á su sennior

EL PRÍNCIPE DON ALFONSO.

Recuerdo mi INFANTE que un otra vegada,  
Cantarvos yo supe la vuesa nascencia,  
En trova que homilde prestóme la sciencia  
A mi ánima triste de afecto inspirada.  
Por luengos pesares mi vida cansada,  
De crudos rigores asáz constreñida,  
Miró en dulce suenyo la vuesa venida  
Calmando mi angustia mi pena coitada.

Y al vueso plañido, bajar de los cielos  
Oí sacras voces qu' el viento ferian,  
Y en frases polidas é amantes decian  
Perinclitos manes de antiguos abuelos.  
Que olvide la España sus coitas é duelos  
E tornen los tiempos de prez é bonanza  
Qu' el iris esplende d' eterna esperanza  
Sembrando en la patria gloriosos consuelos.

Ansí, ellos dijeron; sus sombras se alzaron  
Con túnicas de oro muy luengas vestidas;  
Con luces de soles flotando escandidas,  
Y á vos de su afecto la fe vos juraron.  
Por ende gozosos los aires cruzaron  
Tornando al silencio de antiga morada;  
Al par qu' en la España de gozo inundada  
Sus nobles proezas, sus fechos cantaron.

Y yo agora canto la gloria é ventura,  
Que ya se resplende sennior en los cielos,  
Seyendo premiados los tantos desvelos  
Que á madre tan tierna causa su ternura.  
Oid de mis trovas la esencia mas pura  
Que presta á mi ánima sotil poetria  
Y aquestos los votos é preces qu' envia  
Quien tantas empresas de honor vos augura.

Recibe por ende mi fe con mi canto,  
Sennior, y á esa reyna de amores fermosa  
Que nombra la España la noble é bondosa,  
Jamás la miredes sus ojos en llanto.  
Que no sienta nunca dolor ni quebranto  
Ni duelos lamente ni males prolijos;  
Qu' ella es nuesa madre, nosotros sus fijos  
Y en guisa de escudo nos cubre su manto.

Catad, caro INFANTE, catad que ese día  
Qu' el solio ocupando como home sapiente,  
El orbe asombrado vos mire potente  
Con ciencia y esfuerso, valor é hidalguía:  
Veredes la patria con fausta alegría,  
En medio de vivas fervientes loores  
Unirse á los coros sagrados de amores,  
Que allende del cielo la gloria os envia.

Y aquí á vuestas plantas mi númen s' homilla  
Que ofuscan los rayos de aquesa corona,  
Que ya tantos fechos de gloria le abona  
La Reyna Isabela Segunda en Castilla.  
Serás, pues en esa tu frente ya brilla  
La lumbré esplendente de un tiempo que foé;  
Aquel que los reyes besaban el pié  
E reynas pedían limosna é mançilla.

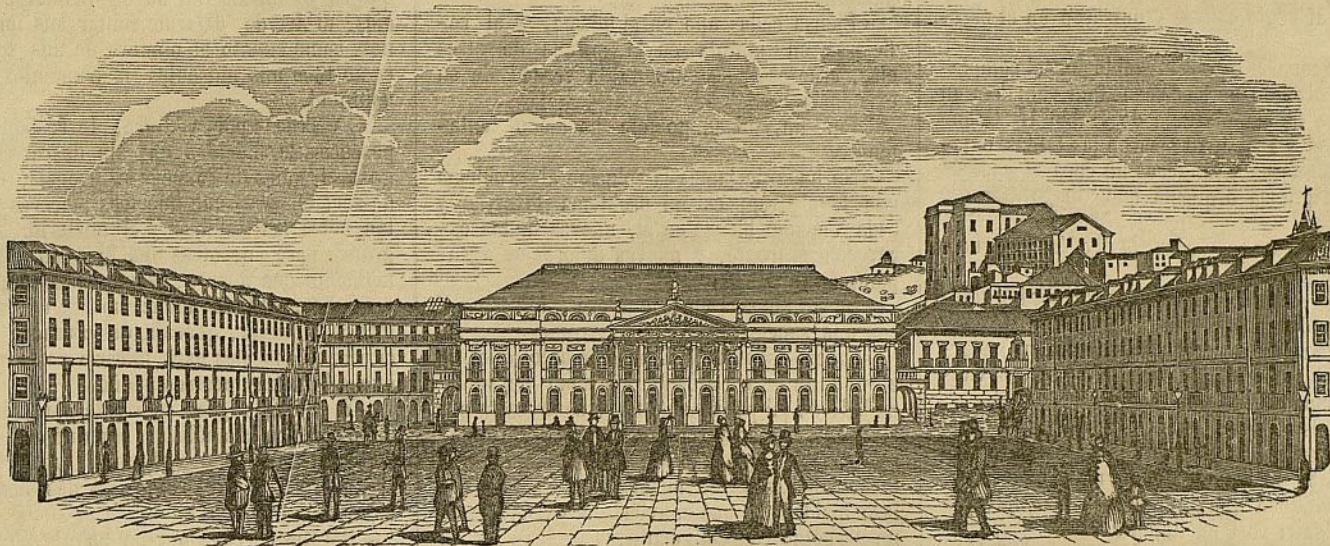
DÁMASO DELGADO LOPEZ.





S. A. EL PRINCIPE DE ASTURIAS.





PLAZA DEL ROCIO Y TEATRO DE DOÑA MARÍA II EN LISBOA.

A S. A. R.  
EL SERMO. SEÑOR PRÍNCIPE DE ASTURIAS  
EN SU CUMPLEAÑOS.

## SONETO.

Pues que en los días de tu infancia bellos  
A ese sólo de Reyes te eslabona  
Tu escelso nombre, que el de cien pregonas  
Sin que pueda la tumba contenerlos;

Que del sol de su gloria los destellos  
Reflejen siempre en tu real persona,  
Cuando al ceñir de España la corona  
Grande te ostentes, cual lo fueron ellos.

Altos egemplos que seguir te marca  
Un sábio Alfonso que el sepulcro encierra;  
Toda su gloria con tu gloria abarca;

Y clemente en la paz, bravo en la guerra,  
Alfonso el Bueno sé, ya que un monarca  
Es la imagen de Dios sobre la tierra.

ANTONIO VERDES MONTENEGRO.

TEATRO DE DOÑA MARÍA II  
EN LISBOA.

Este edificio es uno de los mejores que existen en la corte del vecino reino de Portugal. Está situado en la plaza llamada del Rocio, próxima á los grandes paseos; su decoracion es bellísima, forma cinco pabellones, resaltando los dos de los extremos con una puerta en medio de cada uno. El pabellon del centro avanza formando un peristilo con seis columnas voladas, bajo cuyos pórticos hay cinco puertas de medio punto.

Corona á este pabellon un frontispicio de forma triangular adornado con bajos relieves alegóricos al objeto del edificio.

La clase de arquitectura que decora la fachada principal es de orden jónico de Scamotzi. La buena proporcion que guardan sus vanos y macizos constituye una agradable esbeltéz mirada la obra á cualquier distancia y punto vista.

La construccion es de piedra y ladrillo, todo elaborado con mucha solidez y esmero.

En este teatro han trabajado con grande éxito varias compañías de ópera italiana, habiendo contribuido, en parte, al buen efecto las condiciones acústicas que proporciona la acertada disposicion de las piezas del interior del coliseo.

VIAGE  
al rededor de una tarjeta fotográfica.

(Continuacion.)

## IX.

Dos dias despues de la anterior conversacion cumplió el plazo de los ocho que debia pasar en Logroño D. Primitivo Vargas, el amigo de nuestro héroe.

Volvió impaciente D. Carlos á buscarle en su casa de la calle de Toledo y, supo por su patrona, que todavia no habia regresado á Madrid.

No quedaba mas recurso que esperar otros quince dias hasta recibir la carta de Don Luciano Gonzalez.

Con tanta contrariedad estaba el estudiante desesperado, y ni asistía á clase, ni visitaba á nadie.

Pasaba esperando los quince dias, que le parecían eternos, ó en la cama ó en el café.

La tarjeta fotográfica no se separaba de su persona ni un segundo; y no transecurian cinco minutos sin que la sacase para contemplarla con una especie de éxtasis.

Hubo momentos en que temió que su monomanía erótica pudiese llegar á interesar su cerebro y privarle de la razon; y no iba fuera de camino.

## X.

Una mañana, que distraído paseaba nuestro estudiante por la *Puerta del Sol*, sintió que una mano y un brazo familiarmente se apoyaban en el suyo; volvió la cabeza para conocer al dueño del brazo y de la mano, y, alegremente sorprendido, se encontró lado por lado de su amigo D. Primitivo Vargas.

Ya habian transcurrido quince dias desde el capitulo anterior, y, no habiendo recibido carta D. Carlos de D. Luciano Gonzalez, dudó de la palabra de éste, creyéndose mas lejos que nunca de conocer á su incógnita.

La suerte se burla de nosotros desgraciadamente; cuando nos ereemos mas lejos de alcanzar el objeto de nuestros deseos, es cuando acaso estamos mas cerca, y por el contrario, cuando nos creemos cerca muchas veces estamos muy lejos. ¡Tan ignorante es el hombre que se enorgullece de su sabiduría!

—Chico, llegué á Madrid hace dos dias, sé que has estado á verme y deseo saber en qué puedo servirme, dijo Vargas al estudiante en

cuanto terminaron las primeras frases de cariño y de cortesía.

—¡Puedes darme la vida! exclamó Carlos.

—¡Demonio!... ¡Eso es dramático! le contestó con tono zumbon el escritor.

—Es toda una historia que voy á referirte... lo que me pasa es una novela que puedes insertar en tu periódico.

—Cuéntamela C por B, replicó Vargas con curiosidad.

Haremos gracia á nuestros lectores de la relacion minuciosa que contó Carlos á Vargas de su aventura con la dama del retrato, pues ya están enterados de ella; y esto, sobre insulso, seria criminal.

Basta que sepan que contó el estudiante á su amigo desde el encuentro de la fotografia en el cajon de la mesilla de noche, hasta la pérdida de su última esperanza, quiero decir, hasta la falta de cumplimiento de la palabra empeñada por D. Luciano Gonzalez de escribir á nuestro héroe dentro de quince dias.

Vargas escuchaba á su amigo con la sonrisa en los labios.

Por remate de la historia, desenvolviendo D. Carlos el retrato en cuestion, se dirigió al escritor del modo siguiente:

—Ya que sabes que estoy enamorado voy á enseñarte quién es *ella*, para que te admires; y te admirarás, que sé que la conoces.

Concluidas estas frases presentó el estudiante el retrato al escritor; éste al reconocerlo lanzó una carcajada.

—¡De qué te ries! exclamó algo picado Carlos.

—De que fui á retratarme con *ella*, de la coincidencia, contestó Vargas mordiéndose los labios para ocultar su risa.

—Dime quién es.

—Pronto lo sabrás.

—¿Está ya en Madrid?

—Sí.

—Pertenece á la nobleza, debe ser una dama distinguida.

—De eso te convencerás por tus propios ojos.

—Eres poco franco, Primitivo.

—Porque quiero que te produzca su vista el efecto que debe; mañana iremos á visitarla.

—¿No puede ser hoy?

—Hoy... me vas á acompañar al ensayo del *Teatro Real*, tengo que hacer allí y tú te distraerás oyendo buena música....

—Pero mañana....

—Sí.... hombre.... te lo prometo.

—Pues vamos al Teatro Real.



## XI.

Cogidos del brazo llegaron nuestros dos amigos al régio coliseo y entraron en el escenario.

El escenario estaba invadido por el completo de coros de ambos sexos que cantaban en el teatro de la plazuela de Isabel II. Cuando Carlos y Primitivo pisaron las tablas entonces hombres y mugeres un coro al compás de la magnífica orquesta que dirige *Skotdo pole*.

—Espérame aquí Carlos, le dijo Vargas, vuelvo en seguida.

Esto diciendo el escritor se perdió entre la masa del coro.

Poco rato despues, el estudiante, vió acercarse hasta donde él estaba á su amigo Vargas acompañado de una meger.

Era ésta, jóven, rubia, de estatura apuesta, pero su rostro carecia de espresion, cuando hablaba dejaba ver una dentadura gastada, su voz chillona que pronunciaba mal el español, hablaba casi en italiano.

—Carlos, le apostrofó Primitivo, señalándole á la jóven que lo acompañaba: Te presento á mi amiga Sofia Picolini, corista de este teatro, á quien hace un mes deseas conocer.

Un rayo que hubiera caido á los piés de nuestro héroe no le hubiera anonadado como la revelacion y la vista de la corista que tanta sangre fria le presentaba su cáustico amigo Primitivo Vargas.

Este, comprendiendo el embarazo de Carlos para contestar á la presentacion lo que es de ordenanza, continuó dirigiéndose á Sofia.

—Mi amigo D. Carlos Rojas, persona de toda mi confianza é intimidad.

—Habré molto piacere en rivederlo—Yo habito calle de Biblioteca, allí está sua casa.

—Gracias... barbotó Carlos.

—Utrora habeo prisa... me crida il maestro....

Ritornaré... Adio.

Adios, le contestó Vargas despidiéndola.

Ligera como una flecha, penetró la corista por la masa coral, colocándose en su sitio.

—¡Dios te confunda! gritó el estudiante al perderla de vista.

Vargas no podia contener la risa.

Carlos estaba enfurecido, furioso.

—Vámonos de aquí exclamó.

—¿Tan pronto? le preguntó su amigo con acento zumbon.

—¡Por qué me has traido! ¡no eres amigo mio!

—Para curarte de tu locura, porque, Carlos, has estado loco un mes.

—Podrá ser,—pero salgamos... los acentos de ese coro, los acompañamientos de esa orquesta, la sonrisa que no abandona tus labios, todo, todo me parece que se burla de mí... ¡Salgamos!

Carlos echó á correr á la calle, su amigo le seguia desternillándose de risa.

(Se concluirá.)

JACINTO LABAILA.

## NOSCE TE IPSUM.

Figuraos que termina el mas hermoso día de otoño que la naturaleza nos ha regalado en el año de gracia 1862.

Es tibio el aire que respiramos, azul el cielo que nos cubre, melancólico el paisaje que descubren nuestros ojos, triste el estado de nuestro corazon, oscuro el porvenir que intenta adivinar el pensamiento.

Mi amigo Felix está indolentemente recostado en una butaca frente á la mia y envuelve sus silenciosas meditaciones en nubes de aromático humo, que se pierden lentamente en la atmósfera.

Han pasado muchos minutos, y nuestros labios no se han despegado para dar paso á una palabra.

Piensa cada uno en sí mismo, y al reflejarse su mirada en la mirada de otros ojos, cree estar seguro de la verdad de su existencia.

Por fin, mi amigo me ha dicho lentamente:

—No hallarás jamás la solucion al problema que te abstrae: es mi problema favorito; y cada vez que pienso en él, nuevas dudas oscurecen mi frente, y nuevos dolores se agrupan en mi corazon.

—Luego piensas en lo que eres, le respondí con una sonrisa.

—Quiero separar mi pensamiento que se eleva á un futuro indefinido y lleno de sublimidad, de mi pensamiento que se arrastra por el cieno de la materia en toda su vileza: quiero buscar el lazo que ata las dos fuerzas que luchan dentro de mí mismo; para romper ese lazo maldonado, que convierte la existencia en un perpétuo remordimiento.

—¿Es decir que intentas realizar el programa del oráculo de Delfos, y avasallar la naturaleza, dominando á su hechura mas perfecta?

—Búrlate enhorabuena de mi proyecto que es el tuyo; traduce históricamente, ó como mejor te plazca, este afán que llevamos á todas horas dentro de nuestro pecho: este martirio que empieza cuando la razon asoma á nuestro rostro, y que solo desaparece con la fuerza oscura que nos anima. Yo quiero proseguir en mi quimera, como quiere el ciego saber lo que es la luz y los colores para aumentar su desesperacion: como quiere el niño oír los fantásticos cuentos de su nodriza, que le han de despertar trémulo y desencajado durante la noche.

Y despues de pronunciar estas palabras, sepultó Felix la cabeza entre sus manos y se puso á pensar de nuevo. Yo que seguia atentamente la hilacion de sus ideas en mi imaginacion, vi dibujarse como sombras vagas las grandes figuras de la civilizacion griega, y en su caprichosa vida, y en sus inesperados fines, hallé un nuevo velo con que cubrir la inscripcion que encabeza este artículo. Sócrates espirando tranquilo como un criminal, despues de haber sido el apóstol de la virtud: Demóstenes vendiendo á la patria que se posternaba ante su elocuencia: Diógenes buscando con sus extravagancias un nombre y una verdad: Zenon argumentando con la vida práctica, á las teorías que su razon no podia combatir, y Aristides, relegado por su grandeza, eran figuras que la historia no podia borrar. Al contemplarlas, exclamé dirigiéndome á Felix.

—¿Y sabes tú, amigo mio, si la máxima de Delfos era una aspiracion hácia el término de la misteriosa carrera del hombre, ó mas bien una burla sangrienta que la filosofía griega arrojó á la faz de todas las generaciones futuras? Pones la mano sobre su pecho y sientes latir el corazon: pones la mano sobre su frente que arde y no hay un movimiento que indique la vida que la abraza y consume. Pregunto á ese pensamiento por qué baja hasta tu boca para traducirse en palabras, sin darte á conocer ni su nacimiento, ni su origen: pregunto á ese corazon por qué late con mas violencia, cuando tú, el ser de amor y sentimiento le manda que goce ó padezca con su placer ó dolor. Si ellos callan, el problema es imposible y el *nosce te ipsum* es un frió sarcasmo.

Tienes razon, Eduardo; en esas largas noches de invierno, en que el insomnio parece alargar trabajosamente la existencia, yo he tentado mi cuerpo por todas partes, para convencerme de que mis manos hallaban algo que se les oponia: he comprimido mis músculos, y el dolor ha respondido á mi llama-

miento: he querido sujetar mis ideas, y las ideas me han dominado á su vez. ¿Por qué ese *algo* que es yo mismo, no ha de revelarse á mis ojos, ni ha de dejarme contar sus impresiones, como cuento el número de mis sentidos, como toco mis músculos instrumentos de mi voluntad.

¿Y crees por ventura, le respondí, que poseerías la felicidad que sin descanso persigues, despues de conocer su esencia, tu modo de sér? Observa que nuestros placeres aumentan entre las tinieblas y el misterio: que es grande para nosotros una idea en el primer momento que aparece, y que se hace pequeña y vulgar cuando la analizamos, y que amamos mas á la muger, querida del corazon, cuando cerramos los ojos para mirarla como el ángel que dibujaron nuestros sueños.

—Y entonces ¿por qué este afán que nos lleva siempre al análisis: por qué esta aspiracion que nos conduce al dolor? ¿para qué ha creado Dios en mi pecho estas dos ideas, que se destruyen mutuamente?

—Porque en cada mundo ha puesto al servicio de los séres que le pueblan un pensamiento que les dirige: porque los espíritus se comunican como se comunican nuestros sentidos y nuestros cuerpos. Escucha. Yo he amado como puede amar el hombre á una muger que inspiraba mi pensamiento y magnetizaba mis sentidos. Y cuando nuestros labios no se acercaban instintivamente, y cuando nuestros ojos no intentaban salirse de sus órbitas para confundirse en una mirada, y cuando separados á larga distancia pensábamos en nuestro amor, yo adivinaba sus menores deseos; ella seguia sin interrupcion el hilo torcido de mi pensamiento. Un día, ¡día fatal! hubo de terminar nuestro amor: llegué á su casa compuesto el semblante y tranquila la mirada, para no dejarla adivinar mi mision: pero el ángel se dirigió hácia mí, cubierto de llanto y tristeza, y alargándome su mano me dijo: —adios, hermano de mi alma: hoy el deber nos separa: Dios permitirá que nos volvamos á encontrar—¡Y sin embargo mis labios no habian pronunciado una sola palabra! ¿Crees ahora en la comunicacion de los espíritus, por mas que nosotros no comprendamos y nos burlemos de esa comunicacion y hasta tengamos razon para ridiculizar á los llamados *espíritus* que sostienen otra cosa muy distinta.

—Mi amigo suspiró profundamente y mas triste todavía, me replicó.

—Mira cómo la luna ha venido lentamente á sustituir al sol que hemos perdido, mira cómo aparecen aquí y allá las estrellas, enseñándonos con su brillo indefinible, un mas allá que nuestro pensamiento no comprende: mi pensamiento se dirige hácia allí (y señalé al cielo) y yo no puedo sujetarle en su carrera, en tanto que mi cuerpo se arrastra pesadamente por la tierra. ¿Cómo he de estar seguro de la comunicacion de los espíritus, que mi corazon me manda creer, cuando no siento su encuentro, como siento la mano que estrecha la mia, y el pecho que se confunde con mi pecho?

—Desconocido ó conocido, Felix, al poner yo la mano sobre mi frente, siento que existe dentro de ella mi pensamiento: tengo fe y esperanza en otra vida mejor: mi razon se subleva contra el materialismo, y mi imaginacion ve distintamente á Dios á través de los magníficos rayos del sol que nos ilumina.

—Es decir, que debemos borrar la inscripcion de Delfos con una tinta de fe, y nuestro pensamiento con un átomo de esperanza.

—¿Y por qué no? El orgullo de los filósofos ha ocasionado en la humanidad mas desastres que la espada de los conquistadores: ésta mataba simplemente: aquel volvia locos á los hombres y los equiparaba á las bestias. Lleguemos, pues, á las generaciones futuras el interminable trabajo de su conocimiento íntimo, y busquemos mientras nuestros cabellos



no blanqueen, la felicidad del amor y la amistad, como dice el divino Arolas.

Sin días, sin noches, sin horas ligeras.

En este momento se abrió la puerta del gabinete en que estábamos y entró sin anunciarse nuestro amigo Julian.

La primer noticia que tuvimos de su venida fue el coro de introducción del Pirata que sus dedos hicieron brotar dulcemente del piano.

—¡Ah! dijo Felix, corriendo á su encuentro, me has dado la vida, Julian, porque has hecho callar mi pensamiento, para que vuelva á gozar mi corazón. El pensamiento solo conduce á la duda: el sentimiento á todas las grandes virtudes del hombre.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

## MADRIGALES.

### I.

A B.

—«Relámpago es el genio: á su destello  
Lo triste causa horror, lo bello es bello:  
Cuando luce ante el sol, el día alegre;  
La noche, ante su luz, le hace mas negra.»  
Esto tu madre te contaba un día,  
Y al contártelo así, decir quería:  
Que, si en un alma cual la tuya, encanta,  
En un mal corazón el genio espanta!

### II.

A M. L.

Cantar quise tus ojos, Luisa mía,  
Mas fue gentil quimera:  
¿Cómo su lumbre retratar podría,  
Si de esos ojos que cantar quisiera  
Nadie el color ha visto todavía?

### III.

A M. B.

Tanta virtud tu corazón inspira,  
Que piensa el vulgo, de entusiasmo lleno,  
Que, al mirarlo tan bueno,  
El mismo Dios que lo crió lo admira.

### IV.

A N.

Me asomé cierto día,  
Y apenas me asomé, Natalia mía,  
Vi atmósferas mas anchas y mas bellas:  
Que esos campos cerrados por estrellas:  
Caos de irresistible devaneo,  
De miedo, de inocencia y de deseo,  
Donde el término á ver jamás se alcanza  
De la dicha, el placer y la esperanza:  
Abismo que me atrae fascinado  
Como atrae la muerte á un desgraciado,  
Allí mi alma aspiró de encanto llena  
Un néctar delicioso que envenena;  
Y allá dentro miré tímidamente,  
Como mira el que tiene el sol enfrente,  
Mil sombras que dejaron por despojos  
Almas que en lo hondo asesiné tu encanto...  
¿Qué adónde me asomé para ver tanto?  
Me asomé á las ventanas de tus ojos.

RAMON DE CAMPOAMOR.

## EL MODERNO OLIMPO.

La civilización ha entrado en su período de madurez; se encuentra en el caso de las cerezas y de las uvas que, de verdes, y amargas, y ágras que eran, son dulces en la época de su recolección. Pero así como entre éstas hay algunas que, á pesar de todas las circunstancias mas favorables á la vegetación, nunca llegan á tener un gusto sabroso, así tambien aquella conserva todavía muchos vicios, que indudablemente se extirparán, pero que subsisten hoy día.

La civilización, que desde que salió del seno de la barbarie, ha corrido y dado la vuelta á Europa una y otra vez, ya envuelta entre

papeles impresos, como si fuese género de especiería, ya en las diligencias, que han bajado en la bolsa desde que los caminos de hierro han ido generalizándose; ora por los ferrocarriles, ora por el conducto de la telegrafía eléctrica, ó por el vapor, y que se prepara á surcar los aires como las palomas y las golondrinas; la civilización, pues, armada con la terrible maza de sus adelantos ha perseguido y aplastado infinitas de preocupaciones que en el mundo reinaban como soberanas absolutas.

El antiguo paganismo ha rodado á sus pies como un mueble inútil y gastado. Ya no se adoran en esta parte del globo serpientes, sapos, buyes, rios, pájaros y piedras, objetos del culto de los antiguos, y que apenas merecen una mención en nuestra edad, en que el conocimiento de la mitología solo sirve para mejor entender las literaturas, las leyes, las costumbres, las religiones y las artes de otras edades remotas.

Pero con el trascurso de los siglos, cuando el mundo, ó por lo menos Europa, que es, digámoslo así, el tambor mayor de la banda de los pueblos; cuando la humanidad toda (Europa, se entiende) haya llegado al período que los socialistas creen llaman de la *Armonía*, que es el *Non Plus Ultra* de la perfección á que podemos aspirar los que vivimos de tejas abajo, y á los civilizados de hoy se nos bautice con el expresivo epíteto de *barbaros*, entonces se descubrirá por completo la nueva idolatría, el Moderno Olimpo, oculto ahora bajo un velo espeso, es cierto, pero no tan impenetrable que los ojos de la filosofía no vean algo de lo que en sus regiones pasa.

¿Quién será tan cándido que crea que el cristianismo ha concluido ya su tarea, porque Júpiter no tiene templos, porque Neptuno ha perdido su dominio sobre las aguas, y Eolo el suyo sobre los vientos?... La idolatría existe; habrán variado de nombres sus divinidades, la forma de éstas será otra, diverso el conjunto de ceremonias de su adoración, pero el hecho es que existe.

Levantad el velo, y ved.

Es una gran asamblea de divinidades al uso.

El dios *Paz*, con una corona de hierro ceñida á las sesiones, un trabuco en una mano y un puñal en el cinto, aparece sentado sobre un montón de ruinas, símbolo de sus instintos organizadores.

El dios *Oro* está á su derecha, junto á una mina resplandeciente; que contempla con ansia devoradora una multitud de zánganos mimados por la suerte que la explotarán en beneficio propio.

El *Lujo* es ese otro que apostá á esencias, que de arriba abajo está cubierto de riquísimas cadenas y de sortijas, tan rizado, tan afeitado, tan coloradito y tan insolente: es un Dios que, sin embargo, para mantener su pompa necesita acudir á los prestamistas del Olimpo, y para mantener su cuerpo á que le fien en los almacenes de ultramarinos que tambien hay por allá. El día en que estrenó un frae, empenó la camisa única que tenia.

A su lado está la *Vanidad*, hija bastarda del *Orgullo*, la cual se presenta, como veis, bajo la voporosa forma de una nube de humo, porque su cuerpo fue abrasado por el fuego del amor propio excesivo.

Detrás de la *Vanidad*, la *Ignorancia* y la *Osadía* juegan á la política para ver quién se lleva el *Poder*, el cual, como á hijas predilectas, las acaricia y dá bombones y yemas acarameladas.

Aquí teneis la *Fuerza*, representada por un sargento de caballería, con la cabeza cubierta, y á sus plantas humildemente prosternados, sombrero en mano, la *Razon* y el *Talento*.

Simboliza la *Adulación* ese jovenzuelo vivaracho, atortolado, audáz, entrometido, en

cuya cabeza y en la parte correspondiente á la coronilla se distingue un agujero, y en su fondo una gran cantidad de agua. Este joven, semi-acéfalo, pues aunque tiene cráneo, carece de masa cerebral, goza de la completa confianza de *El Gran Nada*, que es el Sumo Dios, á quién él, como otros muchos millares de jóvenes y de viejos quitan con presteza y amabilidad incomparables la pelusa que lleva pegada al frac, le limpian el polvo de las botas con raro entendimiento, y hasta, si se ofrece, le sirven la gicara de chocolate con esquisita perseverancia.

Esa que sale lanzando á todas partes miradas lascivas y provocadoras, es la *Prostitución*; viene casi desnuda, rodeada de multitud de adoradores que entonan melodiosos himnos á la impudicia; su sonrisa brilla y atrae entre olorosas nubes de color de rosa y oro.

Síguela el *Cinismo*, horrible monstruo de cuatro cabezas é igual número de caras; cada una de las cuales mira á uno de los cuatro puntos cardinales del Olimpo, sin alterarse por nada de lo que sucede en torno suyo.

Puebla, en fin, el moderno Olimpo una turba interminable de diosillos de tres al cuarto, ó subalternos, pero que tienen y egercen el monopolio del mundo sublunar; ó mejor dicho, lo tienen y egercen en su nombre sus apoderados, devoto ó representante en la tierra.

Los hombres de bien son cristianos puros, sin mezcla alguna de preocupacion pagana.

Los pícaros y los perdidos son los únicos iniciados en los misterios, ritos y prácticas de aquellas divinidades, y en su consecuencia los que viven con esplendor y escándalo, y los que vivirán hasta que la voz de la justicia truene de un polo al otro, pronunciando su terrible sentencia, con estas palabras: *¡Los dioses se van!*

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## LLEGAR Á TIEMPO.

Proverbio en un acto, puesto en verso.

por Rafael Blasco.

(Conclusion.)

CARL. Julia, de amor, si.

¿He de dar al nombre frio  
De amistad al sentimiento  
Que puro, que ardiente siento  
Latir en el pecho mio?

¿A este culto que mi sér  
Alza del lodo quizás?...  
JULIA. En ese caso... ¡jamás!

Nos volveremos á ver!

CARL. ¿Y por qué? ¿después de un día?

Tan feliz! (Con desesperacion.)

¡Y yo soñaba

Que un corazón abrigaba

Que la pasión comprendía!

(Se sienta junto á la mesa y oculta la cabeza entre las manos.)

MARG. (Volviendo á la escena.)

¡Ah! ¿qué es esto? Carlos llora;

Como V. lloró há un momento!

¿Quién le causa tal tormento?

¿V. acaso, señora!

(Se dirige á Carlos y se levanta sobre la punta de los pies para poder abrazarle.)

Los Reyes, no hay que dudar,

Poco te deben querer,

Cuando te escogen muger

Que te hace, Carlos, llorar!

No llores mas, yo lo espero:

Otra te traeré mejor

Que no te cause dolor...

CARL. (Desprendiéndose de la niña dulcemente.)

Otra no, yo no la quiero.

MARG. Pero si llorais los dos,

Si solo sabeis sufrir.

Os vais al fin á morir!...

(Colocándose en medio de la escena y mirándoles alternativamente.)

Eso no lo quiere Dios!

(Se vuelve á jugar con la muñeca.)

JULIA. (Asaltada por una idea.)

Dios! Carlos, que pensamiento!

El libro que consultaba





Retratos como éste se pintan por debajo de la pata.

Su madre y le aconsejaba,  
Abrir quiero en el momento.  
Que él decida!...

CARL. (Dándole un libro.) Que él decida!  
Tómele V.

JULIA. Bien está.  
La Biblia señalará  
La suerte de nuestra vida.  
Ven niña, ¿sabes leer?

MARG. (Sentándose en la butaca.)  
(Acercándose con la muñeca.)  
Si señora; de corrido:  
Y la muñeca ha aprendido:  
Todo lo quiere saber.

CARL. Esto es, Julia, una niñada,  
Pero tiemblo al dar tal paso!...

MARG. Margarita, abre al acaso.

MARG. ¿Y qué es el acaso?

JULIA. Nada.

MARG. No existe acaso, hija mía,  
(A Carlos.)  
No existe!... entonces, ¿qué quieres?

JULIA. Solo hay un Dios y tú eres  
Un angel que él nos envía.  
(La abraza y le da la Biblia que ha tenido  
cerrada sobre las rodillas.)  
Abre el libro á tu placer:  
Donde te indique el deseo,  
Lee, niña.

MARG. No, yo no leo....  
(Abriendo el libro.)  
La muñeca va á leer.  
(Coge la mano de la muñeca y señala con ella  
los renglones.)  
«Dejará el hombre á su padre y á su ma-  
dre y se unirá á su mujer».

JULIA. ¡Cielos!

MARG. ¿Lo habeis visto ya?

JULIA. ¡La muñeca sabe tanto!...

CARL. Ah! bendito el libro santo  
Que tales consejos dá!...  
Mi madre mis pasos guía.  
Desde el cielo donde mora!  
(Tomando el libro.)  
Gracias, niña encantadora,  
(Elevando al cielo los ojos.)  
Gracias, gracias, madre mía!

## ESCENA ÚLTIMA.

JULIA, MARGARITA, CARLOS, D.<sup>a</sup> ANDREA.

D.<sup>a</sup> AND. (Entrando precipitadamente.)  
Señorita, señorita...  
Yo no sé cómo explicar  
Lo que acaba de pasar....  
¡Ay!... el contento me quita

La voz.... lo que ha sucedido  
Es tan extraño.... el amor.

CARL. ¿Se casa V?

D.<sup>a</sup> AND. Es mejor:  
He encontrado á mi marido.

CARL. ¿Cuál?

D.<sup>a</sup> AND. El último.... el segundo....

CARL. ¿El segundo?

D.<sup>a</sup> AND. Caballero,  
Quiero decir el tercero....  
Vamos, todo lo confundo.  
Voy á hablar hasta la noche....

CARL. ¡No, por Dios!

D.<sup>a</sup> AND. ¡Ah! yo no sé  
Cómo empezar.... Sepa usted  
Que al ir á buscar el coche,  
Me acertaron tal codazo  
Que luego al suelo cai;  
Tres chichones tengo aquí....  
(Tocándose la cabeza.)  
¡Bendito sea el porrazo!  
¡Ah! ¡qué bruto! dije yo;  
¡Así te lleve el demonio!....  
Me vuelvo: ¡Cielos! ¡Antonio!  
Pero él no me conoció.  
Le cuento entonces mi estado;  
Y que V. me ha protegido,  
Le digo el sueldo crecido  
Que el tío me ha señalado,  
Y haciendo varios estremos  
Esclama con gran pasión:  
«Andrea del corazon  
Nunca nos separaremos!»

CARL. ¡Yo doblo el sueldo que usted  
Recibiendo está del tío!

D.<sup>a</sup> AND. ¡Doblar el sueldo! ¡Dios mío!  
La razon....

CARL. Se la diré.  
Julia, ¿por qué vacilamos?...  
¿Cuando el alma lo desea!...  
Sí; sepa V., Doña Andrea,  
Que nosotros nos casamos.

JULIA. De ese amor estoy ufana!...

CARL. (Cogiendo la mano de Julia.)  
¡Dichoso por fin he sido!...

JULIA. ¡Quien hubiera presentido  
Tal suceso esta mañana!

D.<sup>a</sup> AND. Y casados van á ser  
Tras de tanto maldecir!  
Ninguno puede decir  
De este agua no he de beber.

MARG. (Se adelanta colocándose en primer término entre Carlos y Julia.)

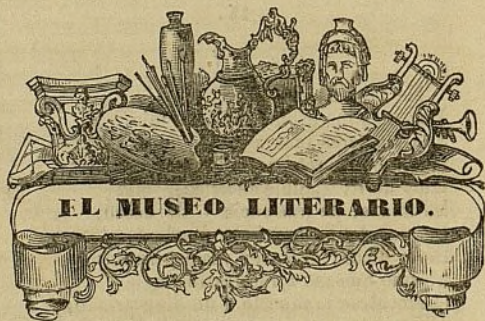
Traje la felicidad  
Siendo una niña inocente;  
La mentira es impotente  
En lucha con la verdad.

Dichosos miro á los dos,  
Y mi lábio los ha unido;  
Mas no, mi lábio no ha sido,  
Fue la palabra de Dios.

FIN DEL PROVERBIO.

## Solucion del gerooglífico publicado en el número anterior.

El oro es la grande palanca que conmueve  
el mundo.



La unánime aceptación con que el público  
ha recibido la obra del Sr. D. Pedro Manuel  
Yago, titulada *En el fondo*, de cuyo mérito  
se han ocupado algunos buenos escritores,  
y el constante deseo que nos anima de com-  
placer á nuestros constantes favorecedores,  
nos ha decidido á regalar un ejemplar á  
cada uno de los suscritores que lo sean por  
un semestre, vendiéndose un real mas ba-  
rata de su coste para todos los demás.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Sres. D. Carlos Bailly-  
Bailliere, plaza del Príncipe D. Al-  
fonso; Durán, Carrera de San Geróni-  
mo, y Guijarro, Preciados, 5.

En las demás provincias en todas  
las principales librerías.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.